

Bolívar en Sandino: Una propuesta de unión antiimperialista desde Las Segovias en

Nicaragua

Rafael Cuevas Molina¹

Resumen

El presente artículo toma en cuenta la propuesta que el nicaragüense Augusto César Sandino (1895-1934) hizo a los presidentes de América en el espíritu bolivariano de unión latinoamericana. Esta propuesta está acorde con la concepción nacionalista latinoamericanista que alentaba el ideario del guerrillero de Las Segovias. El vínculo ideológico entre el espíritu del pensamiento bolivariano y la propuesta de Sandino pone en evidencia una línea histórica, que se proviene desde el siglo XIX y se prolonga hasta nuestros días, que aboga por distintas formas de colaboración, integración o unión entre los distintos países latinoamericanos.

Palabras clave: Unión Latino-Americana. Pensamiento Bolivariano. Latinoamericanismo.

Bolívar em Sandino: Uma proposta de união anti-imperialista desde Las Segovias na Nicarágua

Resumo

Este artigo leva em consideração a proposta que o nicaraguense Augusto César Sandino (1895-1934) fez aos presidentes da América no espírito bolivariano de união latino-americana. Esta proposta está de acordo com a concepção nacionalista latino-americana que alentava o ideário do guerrilheiro de Las Segovias. O vínculo ideológico entre o espírito do pensamento bolivariano e a proposta de Sandino colocam em evidencia uma linha histórica, que provém do século XIX e se prolonga até nossos dias, que advoga por distintas formas de colaboração, integração ou união entre os diferentes países latino-americanos.

Palavras-chave: União Latino-Americana. Pensamento Bolivariano. Latino-Americanismo.

Bolívar in Sandino: A proposal for an antiimperialist union from Las Segovias in Nicaragua

Abstract

This article takes into consideration the proposal that the Nicaraguan Augusto César Sandino (1895-1934) made to the presidents of America in the Bolivarian spirit of Latin-American union. This proposal is in accordance with the Latin American nationalist conception that was at the basis of the ideas of the guerrilla man of Las Segovias. The ideological connection between the spirit of the Bolivarian thought and the proposal of Santino make evident the historical line coming from the XIX Century to the present days, advocating for distinct forms of collaboration, integration and union between different Latin-American countries.

Keywords: Latin American Union. Bolivarian thought. Latinamericanism.

¹ Profesor-investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica; Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica). Dirección: Apartado postal 1274, 3000, Costa Rica. Correo electrónico: rcuevas_cr_2000@yahoo.es

Bolívar en Sandino: Una propuesta de unión antiimperialista desde Las Segovias en Nicaragua

“El ideal de alianza entre los pueblos de nuestra América racial ha sido siempre abrazado por todos los quijotes que hemos tenido en nuestra América Latina, apóstoles infatigable de las libertades de Latinoamérica, a cuya cabeza van Bolívar y José Martí.”
Augusto César Sandino
(Diario de Yucatán; octubre 1925)

Durante los años veinte del siglo pasado, artistas e intelectuales en América Latina se vieron inmersos en la tarea de trazar nuevas coordenadas identitarias tanto nacionales como continentales. Diversos factores tuvieron que ver con ello: la crisis de la cultura liberal oligárquica, la Revolución Mexicana y una nueva escalada intervencionista de los Estados Unidos de América que, luego de 1917, había pasado a ser la potencia hegemónica, principalmente en su inmediata esfera de influencia, el Caribe y Centroamérica. Tampoco fueron ajenos a este proceso el curso de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y la emergencia del fascismo.

En ese contexto, la guerra que adelantó en Nicaragua el guerrillero Augusto César Sandino entre 1927 y 1934 contra la intervención norteamericana en ese país, constituyó un referente fundamental, que posibilitó el encuentro de voluntades y la articulación de esfuerzos que desembocaron en propuestas y organizaciones que tuvieron, por un lado, un marcado carácter antiimperialista y, por otro, una búsqueda por lo que era común y orientaba hacia la unión de América Latina.

Esta idea de la unión latinoamericana (en cualquiera de sus posibles expresiones) tenía un importante recorrido en nuestro continente. Ya Simón Bolívar, cien años antes, se había referido a la necesidad de lograr la unidad para formar “la más grande nación del Mundo” (BOLÍVAR, 1979, p.28); seguramente, durante los tiempos en que pronunció tal desiderata, la idea de la federación o de la unión política “fue más realista que nunca” (PAKKASVIRTA, 1997, p. 72). La idea de una nación que abarcara a la América Hispana fue expresada claramente por Simón Bolívar (1979). Sin embargo, como indica Omar Díaz de Arce, “A pesar de sus denodados esfuerzos, Bolívar no consiguió crear una sólida superestructura institucional en los estados que fundó, ni fundirlos en una gran confederación americana,

debido a que el orden político por él propuesto carecía de una base de sustentación real. Invariablemente, cuando los ejércitos bolivarianos se retiraban de una región, las clases dominantes locales se encargaban del poder. Entonces estallaba el conflicto entre el componente local y continental de la gesta emancipadora” (DÍAZ DE ARCE, 1986, p. 66).

Estas ideas, nos dice Marcos Kaplan (1996, p. 130), “surgen de la identidad cultural, del resentimiento contra el viejo amo y enemigo, del deseo compartido de aprovechar las oportunidades creadas o prometidas por la independencia”. Esta habría sido, sin embargo, una “integración superficial” puesto que se habría sustentado en poblaciones no demasiado numerosas, dispersas, de escasa cultura y gran heterogeneidad, con elites dirigentes que negaban a las mayorías nacionales una participación real. La defraudación de las expectativas de Bolívar entre 1826 y 1830, vinculada al Congreso Anfictiónico de Panamá y el destramamiento de la República de Colombia no implicó, sin embargo, que se abandonaran en el siglo XIX los proyectos de unión en América Latina; estos se inscriben en la primera etapa de la organización nacional, momento en el cual el tema federalismo-centralismo ocupó un lugar cimero en la disputa liberal-conservadora. Lo que se discutía entonces no era tanto la estructura formal del nuevo poder estatal como el establecimiento de un tipo de Estado capaz de crear las condiciones favorables para promover el desarrollo de la economía capitalista.

Un nuevo momento de auge del latinoamericanismo es aquel al que hicimos mención al inicio de estas notas, signado por la expansión norteamericana sobre el territorio de América Latina, expansión física -a costa de las zonas geográficas más próximas a su territorio- y económica (LENIN, 1976, p. 381). Esta situación originada en el nuevo estadio de desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, más los otros aspectos mencionados anteriormente, planteó que la cuestión del nacionalismo y la nación se entendieran en relación con este nuevo fenómeno. La expresión ideológico-política de esta expansión se concretó en la idea que, originalmente, en el siglo XIX, pretendía impedir o, cuando menos entorpecer, los vínculos de América Latina con Europa para hacer prevalecer el ingreso de los productos norteamericanos en los mercados latinoamericanos, y que cristalizó en la posteriormente llamada Doctrina Monroe.

En este contexto se inscribe un tipo de nacionalismo que tiene como una de sus aristas más importantes la idea de una América Latina enfrentada a la expansión de los Estados Unidos de América y que es, por lo tanto, antiimperialista (ODONNE, 1986, p. 229). Dos dimensiones acotaron este nacionalismo: la que se nutrió de la historia propia, en la cual se buscó la base de una nacionalidad que diera elementos para alimentar la resistencia a las

intervenciones foráneas, y la que aspiró a la formación de una comunidad de naciones que originaran la fuerza necesaria como para detener el avance del imperialismo, remarcando especialmente en la latinidad de la cultura de esta parte del mundo. Según el autor: “Este nacionalismo surgió en toda América como respuesta al imperialismo estadounidense (...) Diversas formas de este nacionalismo antioligárquico y antiimperialista se hicieron sentir (...) (hubo lugares) donde se enfrentaron con las fuerzas armadas y se produjeron figuras como la simbólica de Augusto César Sandino”.

Sandino

La que Odonne (1986) llama “figura simbólica” de Sandino se origina en un contexto nacional en el que las intervenciones norteamericanas se habían iniciado tempranamente en la historia republicana. Ya en 1856, tropas “filibusteras” habían intervenido en una de las múltiples e interminables guerras entre liberales y conservadores, buscando la posibilidad de adherir a Nicaragua a los estados del Sur norteamericano que perseguían aumentar su peso específico en el Congreso norteamericano². Expulsado William Walker, jefe máximo de esta aventura, de Centroamérica, y fusilado en Honduras en 1860, la estela intervencionista norteamericana continuó desde los primeros años del siglo XX³.

En todo esto jugó un papel central la posición geoestratégica del país, entre dos océanos casi unidos por el río San Juan y el lago de Nicaragua o Xolotlán, lo que despertó el apetito no solo de los Estados Unidos sino, también, de otras potencias, incluyendo la Corona española, que desde el reinado de Felipe II había realizado prospecciones para estudiar la factibilidad de la construcción de un canal interoceánico⁴. Por su parte, los Estados Unidos habían probado la viabilidad de la llamada Ruta del Tránsito durante el período de la fiebre del oro en California, cuando aquellos que querían trasladarse hacia allá desde la costa este norteamericana no vacilaban en usar esta ruta (DENNY, 1929, p. 14).

Siendo, pues, un territorio apetecido, gobernado por venales oligarquías que no dudaban en invocar frecuentemente la ayuda norteamericana para dirimir sus disputas internas, su suerte se encontró echada en esos primeros años del siglo XX cuando, habiendo los Estados Unidos por fin inclinado la balanza de fuerzas a su favor en la zona en relación

² El inicio de las intervenciones directas norteamericanas pueden retrotraerse hasta 1850, cuando la ciudad de Greytown fue bombardeada por los norteamericanos a raíz de la rivalidad surgida entre compañías transistmicas.

³ En 1909 apoyaron una “oportuna” insurrección interna contra el presidente liberal José Santos Zelaya, que se había tomado veleidosamente nacionalista.

⁴ Juan Bautista Antonelli fue el ingeniero encargado por la Corona para realizar tales prospecciones.

con el Imperio Británico, no dudaba en hacerse presente militarmente ahí en donde lo requirieran sus intereses.

El contexto inmediato en el que surge y se desarrolla la gesta de Augusto César Sandino contiene todos los ingredientes antes mencionados: disputa entre conservadores y liberales “constitucionalistas”, intervención norteamericana a partir de 1926 con una flota y presencia de marines desproporcionada para las dimensiones del conflicto. Esto último debe entenderse como efecto de demostración de su poderío hacia México, a la sazón enfrentado con la gran potencia del Norte “tras la ocupación militar de 1914 y el renovado conflicto petrolero” (MELGAR BAO, 2006-2007, p. 149).

En un primer momento, Sandino y sus hombres⁵ se incorporan a la guerra civil del lado de los llamados “constitucionalistas” liderados por el General José María Moncada, el cual, como era de esperarse, transa con las tropas intervencionistas extranjeras. Todos los generales del ejército constitucionalista menos Sandino aceptaron la transacción lograda en el pacto llamado De Espino Negro e hicieron entregar las armas a sus soldados. Desde Galí, Sandino dijo el 12 de mayo de 1927 que “yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañen, porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos” (SELSER, 1959, p. 71). Desde entonces el movimiento sandinista, que antes podría haber sido catalogado como predominantemente antioligárquico, se perfila claramente como pluriclasista y claramente antiimperialista.

El nacionalismo antiimperialista constituirá, por lo tanto, la esencia del pensamiento de Sandino. Por su formación y sus características personales⁶, imprimió a su movimiento un modelo ideológico en el que se conjugaron diversas doctrinas y concepciones de mundo sin que ninguna de ellas llegara a dominar totalmente su pensamiento. Esto último tampoco sucedió desde el punto de vista político⁷.

Ideológicamente, en Sandino pueden identificarse diversas influencias, algunas más permanentes que otras. Su opción personal se inclinó por el liberalismo⁸ y las ideas masónicas

⁵ El núcleo original del ejército sandinista lo constituyeron 29 trabajadores de la mina de San Albino, en donde su líder trabajaba en el momento en que decide unirse a la contienda en curso.

⁶ Sandino fue, en primer lugar, un hombre e acción, no un ideólogo. Véase Ramírez Mercado (1974, p.6)

⁷ En entrevista al periodista español Ramón de Balausteguigoitia (1981, p. 173, Sandino dijo: “En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional (...) yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista (...) Aquí han tratado de vernos, para influenciarnos, representantes de la Federación Internacional del Trabajo, de la Liga Antiimperialista, los cuáqueros (...) Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que esta era una lucha nacional”.

⁸ Demoliberal. Vale apuntar el carácter heterogéneo del liberalismo y de las diversas tendencias que se mueven dentro de él y que le confieren esa elasticidad que le permiten situarse en su ala derecha cerca de los conservadores, y en su ala izquierda en posiciones demoliberales que rozan posturas socialistas.

y teosóficas⁹; pero dada la envergadura de la presencia política de su movimiento¹⁰, diversas personalidades se aproximaron a él ejerciendo, mientras estuvieron en su proximidad, influencia sobre su pensamiento. Son los casos relevantes de Esteban Pavletich, llamado “el benjamín del APRA peruano” por Raúl Haya de la Torre, y de Agustín Farabundo Martí, salvadoreño militante del movimiento comunista, quienes en diferentes momentos acompañaron a Sandino en su cuartel general del Chipotón en las montañas de Las Segovias fungiendo con sus secretarios. A todo lo anterior deben agregarse las ideas prevalecientes que circulaban en el ambiente político-cultural de la época, muchas de ellas originadas en algunos de los textos fundacionales del pensamiento latinoamericanista del momento como Nuestra América de José Martí, Las fuerzas morales y El hombre mediocre de José Ingenieros, La raza cósmica de José Vasconcelos y Ariel y Los motivos de Proteo de José Enrique Rodó¹¹. Y, por último, no debe dejarse de lado la influencia de las ideas de la Revolución Mexicana, así como ellas se expresaban en la década de los 20, cuando Sandino vivió y trabajó en el área de la Huasteca Petroleum Company, uno de los ejes focales de las contradicciones entre las políticas nacionalistas mexicanas y los intereses de las transnacionales petroleras norteamericanas.

El unionismo latinoamericanista de Sandino

Desde el inicio de la guerra de liberación, Sandino declara que la lucha armada que ha emprendido no solo tiene por objetivo la defensa de la soberanía de Nicaragua sino también la de toda América Latina: “Sandino es indo-hispano y no tiene fronteras en América Latina” (RAMÍREZ MERCADO 1974, p. 272). El indohispanismo que defiende no es ajeno a los planteamientos difundidos por José Vasconcelos en los años 20: la valoración de la mezcla entre tradición indígena y cultura hispana en oposición al mundo anglosajón¹².

⁹ Según Devés y Melgar (1999, p. 1, “la relevancia de las sociedades teosóficas fue muy grande en América Latina y constituyeron, como las logias masónicas, uno de los espacios de sociabilidad más importantes del momento, auténticos generadores de opinión pública e influyeron en la red de intelectuales y pensadores más importante de los años 1920. En ella hubo poetas, políticos y pensadores como José Vasconcelos, Santos Chocano, Gabriela Mistral, César Sandino, Raúl Haya de la Torre y Alberto Masferrer, casi todos vinculados a proyectos de corte popular o populista y con un compromiso público de defensa de las clases subalternas o más desfavorecidas, *habiendo en algunos de ellos un claro resabio anarquista*”.

¹⁰ “La más importante lucha de liberación nacional librada en el continente en el período de entreguerras” (MELGAR BAO, 1976, p. 150).

¹¹ Dice Marta Casaús que “Estas elites desempeñaron un papel relevante en la reformulación de los imaginarios nacionales, en la articulación de las identidades continentales, regionales y nacionales, en la creación de nuevos espacios públicos y culturales que les sirvieron de tribuna o foros para pugnar por la hegemonía de sus ideas sociales y políticas”, en (CASAÚS y GARCÍA., 2005, p. 5).

¹² Dice Teresa García Giráldez que “El unionismo mostraba una supranacionalidad multiforme. Para algunos autores no era aquella antítesis contundente de lo hispano frente a lo angloamericano de Rodó con la que se identificaban muchos panhispanistas; aunque la proyección del pensamiento arielista, de reacción a la

La revalorización de las raíces indohispanas es proyectada por Sandino a un nivel político: lejos de ser un asunto local, la lucha de liberación de Nicaragua atraviesa las fronteras para convertirse en la lucha de la nacionalidad indohispana. Es con base en este postulado de identidad racial que Sandino propone la creación de una alianza latinoamericana, empezando por una unión de los países centroamericanos. En nombre de la solidaridad racial se dirige en un primer momento a los gobiernos latinoamericanos con el objeto de que se unan para luchar contra el imperialismo estadounidense para “salvar el honor nacional y, quizá el de nuestra raza”¹³.

No escapan a Sandino las razones geoestratégicas que mueven a los estados Unidos de América a interesarse tanto por Nicaragua: “Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra patria de riquezas envidiables y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo, y que este privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo deseo romper las ligaduras con que nos ha atado...” (RAMÍREZ MERCADO, 1974, p. 142). Junto a los intereses geopolíticos detecta los del capital norteamericano que se expresaban en los onerosos préstamos que le otorgaban el dominio del Banco Nacional de Nicaragua.

Apoyándose en la Doctrina Monroe, el objetivo del imperialismo es, según Sandino, colonizar a toda América Latina. Es por ello que se da a la tarea de escribir un documento que, en su criterio, rescata el espíritu libertario de Bolívar, el Plan de realización del supremo sueño de Bolívar (que consta de 44 artículos), que debió de haber sido presentado a una conferencia de representantes de los veintiún estados latinoamericanos pero que nunca se llegó a realizar. Proponía en su primer punto declarar abolida la Doctrina Monroe y sustituirla por una doctrina de esencia latinoamericana¹⁴: “Procuraré la abolición de la Doctrina Monroe, la que yo creo innecesaria, pues ya es tiempo de que desaparezca el tutelaje sobre los países latinos del Nuevo Continente cuya independencia ha llegado ya a la mayoría de edad. He

“nordomanía” y de búsqueda de la identidad fundada en lo propio, alcanzó también a los unionistas, pero no fue una característica común a todos ellos. Lo fue en cambio la idea de regeneración, de tolerancia y las luchas contra las dictaduras y el imperialismo. Hubo también autores que prefirieron la rodoniana perfectibilidad de la naturaleza de los pueblos y de su realidad histórica, pero la exaltación en términos de superioridad de lo espiritual sobre lo material no se planteó ya en términos de superioridad absoluta de lo propio frente a lo ajeno”(CASAÚS y GARCÍA, 2005, p. 152).

¹³ “Nuestra raza...”: ¿ese “pequeño género humano” del que hablaba Bolívar?

¹⁴ Proponía, además, establecer la nacionalidad latinoamericana y hacerla efectiva; establecer conferencias periódicas solamente entre los veintiún estados latinoamericanos; establecer una Corte de Justicia Latinoamericana para resolver problemas entre países latinoamericanos; organizar un ejército latinoamericano compuesto por estudiantes; medidas coercitivas colectivas contra cualquier agresor de un país latinoamericano; un comité de banqueros latinoamericanos que permitiera cancelar los contratos existentes con los Estados Unidos y la construcción de obras de infraestructura; restablecer la soberanía latinoamericana sobre el Canal de Panamá; exigir la desocupación de los países intervenidos.

pensado que en esta conferencia nazca la autoridad para Latinoamérica, es decir que ahí se elabore una doctrina que venga a sustituir la de Monroe” (CAMPOS PONCE, 1962, p. 108). Entendía este plan como “el primer paso en firme para otros venideros y fecundos esfuerzos de nuestra nacionalidad”. En la carta dirigida a los gobernantes de América desde su cuartel general en Las Segovias, El Chipotón, dice el 4 de agosto de 1928: “¿Acaso piensan los gobernantes latinoamericanos que los yankees solo quieren y se contentarán con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiún repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? (...) La colonización yankee avanza con rapidez sobre nuestros pueblos” (RAMÍREZ MERCADO, 1974, p. 142). El gran sueño de los anglosajones, explica, es convertirse en dueños del continente para que, en el futuro próximo, la bandera de los Estados Unidos no luzca más que una estrella (RAMÍREZ MERCADO, 1974, p. 276), estimando que la lucha de Nicaragua no es solamente un asunto nacional sino una cuestión de sobrevivencia de toda América Latina, por lo que los dirigentes latinoamericanos tienen no solo el derecho sino también el deber de apoyar la lucha de liberación nicaragüense. Piensa que los estados Unidos son los primeros interesados en fomentar la desunión pues favorece el libre desarrollo de sus intereses en América Latina. Dice: “Los yankees son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando nos miran en momentos de inspiración patriótica y que nos buscamos con sinceros impulsos de unificación, ellos remueven hondamente nuestros asuntos pendientes, de manera que encienda el odio entre nosotros y continuemos desunidos y débiles, y por lo mismo, fáciles de colonizarnos” (RAMÍREZ MERCADO, 1974, p. 170).

¿Cuál es, entonces, la propuesta de Sandino? La unión, pero ¿de qué tipo? Una confederación inspirándose en la propuesta de Bolívar del siglo XIX. El referente de la Patria grande en la concepción nacionalista de Sandino es, pues, el de una confederación de los estados latinoamericanos.

Referencias

CAMPOS PONCE, X. *Los Yanquis y Sandino* México: Editorial Xavier Campos Uzieta, 1962.

BOLÍVAR, S. *Carta de Jamaica*. La Habana: Casa de las Américas, 1979.

CASAÚS, M.; GARCÍA, T. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1829-1920)*. Guatemala: F&G Editores, 2005.

- DE BELAUTEGUIGOITÍA, R. *Con Sandino en Nicaragua: la hora de la paz*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1981.
- DEVES A.; MELGAR BAO, R. Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos; 1910-1930. *Cuadernos Americanos*, v.6, n. 78, 1999.
- DENNY, N. *Dollar for Bullets: The Story of American Rule in Nicaragua*, New York: Dial, 1929.
- DIÁZ DE ARCE, O. *Formación del Estado nacional en América Latina*. La Habana: Universidad de La Habana, 1986 (versión dactilografiada).
- KAPLAN, M. *Formación del Estado nacional en América Latina*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1966.
- LENIN, V.I. El imperialismo, fase superior del capitalismo. En *Obras Escogidas*, Tomo V, Moscú: Editorial Progreso, 1976.
- MELGAR BAO, R. Un neobolivarianismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana de las Antillas (UCSAYA). En *Anuario de Investigación e Información del Centro de Documentación de la Cultura de Izquierda en la Argentina*, Buenos Aires, verano 2006-2007.
- ODONNE, J. Racionalismo y nacionalismo. En ZEA, L. (Coord.) *América Latina en sus ideas*. México: Editorial Siglo XXI/UNESCO (Serie América Latina en su cultura), 1986.
- PAKKASVIRTA, J. *¿Un continente, una nación?* Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en Perú (1919-1930), Finlandia: Academia Scientiarum Fennica, 1997.
- RAMÍREZ MERCADO, S. *El pensamiento vivo de Sandino*. San José: EDUCA, 1974.
- SELSER, G. *Sandino, general de hombres libres*. Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1959.